

HIJAS DE FIN DE MILENIO

Marcelo Báez Meza

Para mi madre, Yolanda Meza, que me enseñó a leer las olas

And this apparent fleetingness and unreality of the locality of the isles was most probably one reason for the Spaniards calling them the Encantadas or Enchanted Group.

Herman Melville

I have said that the Galapagos Archipelago might be called a satellite attached to America, but it should be called a group of satellites, physically similar, organically distinct, yet intimately related to each other, and all related in a marked, though much lesser degree, to the great American continent.

Charles Darwin

Chapter XVII, The Voyage of the Beagle

Primer piélago

En el principio fue el agua

Algo en el fondo se movía con paciencia

Era el verbo

Intentando alcanzar la superficie

Eran las palabras

Que ansiaban emerger entre remolinos

El mar era lo único que tenía nombre desde el comienzo

Con su voz milenaria murmuró:

Estas son mis olas

Y sobre ellas edificaré mi libro

Libro de oleajes

El mar era lo único que tenía nombre desde el principio

Con su voz milenaria murmuró:

Estas son mis olas

Y sobre ellas edificaré mi libro

Alfa

En el principio fue la poesía
Su espíritu aleteaba sobre las aguas.

Separando luz de tinieblas
Leyó lo que había escrito
Y vio que era bueno

Lo que mueve las olas
Es lo mismo que crea el poema
Las palabras surgen como delfines
La poesía es una máquina oculta en ciudadelas de arena
Controla el flujo y reflujo de las mareas
Bajamar de metáforas
Pleamar de imágenes
La poesía también tiene un color mentiroso
Un estado de luz animado desde afuera
Solo tiene su origen en sí misma
Fuerza centrífuga que todo lo atrapa y lo retiene

La moneda de oro

«Sí hay razón para esta vida

No todo es absurdo»

Sentencias escritas en el astillero

¿Hay razón para que el mar me llame por boca del río?

¿Y qué del mensaje de los cangrejos

Saliendo del lodo que sostiene el malecón?

Del agua amniótica vienes

Hacia el agua marina te diriges

La única razón de esta vida es navegar

Eclesiastés marítimo

Se va una generación y viene otra
Cambian la tierra y las ciudades
Pero el mar es siempre el mismo

Sólo el mar

La lluvia en mi rostro es agua oceánica

La bebo como quien asimila un pasado

Las aguas se renuevan incesantes

Son un instante nuevo pero único

No hay nada nuevo bajo la Luna

Sólo el mar

Disco eterno

Sol-madre

Solo como un aleph de fuego

Luna-padre

Estática y ubicua

Mundo de agua

Redondo como un disco eterno

Que resuena en los acantilados

Pasos exiliados

Había una vez una ciudad incendiada por el tiempo

Yo conté su historia en anteriores crónicas

La abracé con palabras que nunca la salvaron

Dejé atrás la peste, la hambruna, los incendios

Los dioses exiliaron mis pasos y dijeron:

«Vete

Solo queda el mar para tus pasos

La tierra firme quita a los hombres el sentido de lo real

Vete

Conquista una isla donde puedas asentarte»

Viajar es traducirse

Y dejé el puerto sin rostros

Salí a buscar mis rasgos entre los mares y el cielo

Zarpé siguiendo mis pies

Deshojando rosas de puntos cardinales

Fue inevitable acogerme a una barata filosofía:

Viajar no es ver cómo la aguja baila dentro de la brújula

Viajar es traducirse, pasarse a limpio

Es moverse dentro de uno mismo

Escapulario

Mientras se reconstruye la ciudad estaré ausente
Piedra a piedra la irán rehaciendo
Como un sueño reescrito con hilachas de lluvia
Vendrán arquitectos de todo punto cardinal
La llevaré conmigo
Su imagen no faltará
Bajo mis cabellos canosos de sal yodada
La cercaré con viejos recuerdos
Será preciado escapulario en mi travesía

Tormenta incierta

¿Hay arena blanca en las sienes del marino?

¿O es el color de sus cabellos a esta hora del día?

La tormenta sin su ojo

Y este ser que quiere asirse

A palabras que todavía no han nacido

Singladuras

Los hijos:

Prolongación de mis días

Mi memoria no se quedará sola

La esposa tejerá cartas

Y singladuras hechas de palabras

Todo lo romperá

Todo lo volverá a escribir

La lección será bien aprehendida:

El lenguaje es como el mar

Un ovillo de letra y agua

Que vuelve a empezar cuando se acaba

Viajar es moverse dentro de uno mismo

Y dejé el puerto sin rostros

Salí a buscar mis rasgos

Entre los mares y el cielo

Zarpé siguiendo mis pies

Deshojando rosas de puntos cardinales

Fue inevitable acogerme a una barata filosofía:

Viajar es no ver cómo la lluvia baila dentro de la brújula

Viajar es moverse dentro de uno mismo

Desencantadas

Yo sé de unas islas olvidadas por los dioses
Donde la eternidad afincó en carpas hechas de luz
Islas dispersas en unidad indisoluble
En ellas el tiempo no existe
Y los minutos se miden por oleajes
Este himno pequeño y extraño abarca esas islas
Desencantadas por mis palabras
A las que daré el rostro de los espejismos

Maradentro

Tanta vejez no alcanzaba en mi lecho

Debía volver maradentro

Renacer navegando desafueros

Quemar mi sudario en la pira de exiliados

Levantarme de entre mis muertos

Dejar la pequeña necrópolis de portales

Toldos transparentes

Sin campanas

Ganaremos el mar sin campanas

Sin versos que decoren el paisaje

Aciago, olas, memoria

Nada más aciago:

Contar las olas

Mecidas por la memoria

Atolón de Crimea

Las velas lavadas

Por las manos de la anciana

La madre en el camposanto de arena

Musitando una plegaria para el fusil del hijo

La hermana que viste de negro

Como si llevara luto

Por la muerte de los otros colores

Los juguetes de la nieta

Raptados por un viento alisio

Enormes hongos blancos

Apagándose al son de violines

Los muertos y los vivos

Reunidos en el atolón

Borradura

Ya no hay más tiempo que ganar o perder

Al borde del mar

El reloj es un rostro sin rasgos

Hay que olvidar los números encerrados en la esfera

Hay que borrar la fecha de nuestras muertes

La única bandera

El sabor del plátano en la memoria del paladar

Pronto extrañaré los racimos

El amarillo de esa fruta

Se borrará ese color en lo que alguna vez fue una bandera

¿Dónde el azul?

No en este mar que fluye dentro y fuera de mí

¿Dónde el rojo?

Sangre de las creaturas que poblaban las islas

Dime, Extranjero

¿Depredas a tus semejantes

como lo haces con mis bestias mansas?

La única bandera podría ser el Fuego

Dicen que se acerca por el Norte

Que varias islas son ya una fogata

Telegramas de humo

Por más que vaya a toda máquina

O que todos los dioses estén conmigo

Nada puedo hacer para salvarlas

Única patria el Mar

La vela se infla

Como el cuello de una fragata macho

La vela:

El único emblema de mi país invisible

Donde el sentido de la pertenencia está ausente

El lugar natal: un espacio en blanco

Que llenamos con cada anotación

Única patria el Mar

Patria sólo el Olvido

El Pasado

Para el nómada el único trofeo es perderse

Oscura consigna:

No mirar atrás para no convertirse en sal

Hay que dejar cerrada esa ciudad llamada El Pasado

Y desinventarla a punta de vientos

Único Dios el Mar

Primera vez que perezco en altamar
Nunca fui enterrado bajo ningún barco
Tumba líquida
Y cuerpos como en fuente bautismal
Agua eres y en agua te convertirás
Único Dios el Mar

Antes de despertar

Regreso a mi cuerpo con fragmentos

De otros pasajeros astrales

Retorno incompleto con recuerdos y nombres ajenos

Los minutos se arrodillan sobre mí

Para levantarse mis párpados

Esto ya estaba escrito antes de despertar

Partitura

Un piano flota en su insomnio vespertino

El agua toca cada tecla

Sin leer la partitura de la brisa

Se apaga el Sol pero no esta música

Piélago de la memoria

La página enterrada en la arena

Espera el veredicto de mis huellas

Hay que sentenciar esta crónica

Guarecerla en cada piélago de la memoria

Lo translúcido

¿Cuántas veces escribí y rescribí estas crónicas?

Palimpsestos hechos del ritmo de las olas

Lo único que cuenta es lo translúcido

Nada más

Nitidez semejante a las aguas

Poemas como piélagos

Deja que el agua fluya
Por estos espacios blancos
Que las imágenes encuentren
Espacios por donde respirar
Mira mis bonsáis oníricos
Cuidados y podados por el tiempo
Regados con agua de eternidades
Poemas como piélagos
Unidos y alejados de sí mismos

El tedio

Era inmortal

Llegué al archipiélago para envejecer

Me era tedioso tener que vivir tantas vidas

Beber de tantos mares

Aquí hallé las aguas que me devolverían

Las promesas de muerte

Una teoría del nacimiento de las islas

Dicen que el mar empezó a hervir cuando el tiempo aún no nacía

La corteza terrestre se rompió como manzana de Sodoma

Y brotaron las entrañas ardientes del planeta

Carpas de lava y ceniza tardaron milenios en secarse

Fue así como nacieron estas islas

A las que llegó embarcado en un silencio

Melvilleana

Oh peregrino coleccionista de imágenes
Recuerda al errar por las islas
Que no son tierra firme ni residencia cierta
Sino solares solitarios que parecen móviles
O más bien volcanes extintos y no piélagos
Una vez con tu pie en ellos
Vagarás por el mundo lleno de incertidumbres
Tu memoria le hará un altar al viento leve y manso
A esa tristeza galáctica que flota en el ambiente
A la arena blanca como corazón de tinieblas
Y negra como esperma de cetáceos

Fray de Berlanga

«Diríase que ha caído una lluvia de meteoritos»

Escribe el fraile dominico en su diario

Le asombra ver tanto islote

Abandonado por algún dios insano

Su barco va de Panamá al Perú

Pero una corriente llena de imanes lo trae hasta mis islas

Quién diría que hay mundos descubiertos por accidente

Yo jamás podré olvidar la tarde

En que Fray Tomás llegó a mi reino

Diez de marzo del quince treinta y cinco

Año del Señor y de los demonios

Canto particular

Oh padre mío
—Inca que resplandece
décimo rey
hijo del sol—
tú sabes que Fray de Berlanga no fue el primero
son doce balseros huancavilcas
en tregua con los invasores incásicos
quienes te llevan hacia mis islas
tus huestes no están hechas de navegantes
tu imperio es de guerreros que danzan bajo lunas vacías
la chipana donde viajas despide un lampo
Pleno el plenilunio
Derroteros invisibles tejidos por estrellas
No temas a tus anhelos
Bebe de ellos
Deja que el mareo bautice tus temores
Yo escribiré sobre ti siglos después
Te convertiré en lenguaje
Oh huésped de mi océano

Brumario 14

Canten olas del mundo

Delfines finiseculares

Remen bogavantes azorados

Polizontes de la Historia

Piratas de mis palabras

Rema Herman Melville

Que las Encantadas te contemplan como a un padre extranjero

Avanza Charles Darwin que estos versos

Te cantan como monos enloquecidos.

Resiste Fray de Berlanga

Y escucha cómo oro por ti

—turista accidental de estas islas—

Date prisa Yupanqui

naveguemos hacia el dios Inti

mira a las chipanas escoltarnos tan altivas

poco nos falta para el destino bienamado:

brumario de islotes

archipiélago de sombras

islario donde fundaremos nuestra estirpe

Después de leer un poema de Seferis

1

Viajé un par de milenios con mi Capitán Odiseo
Me fue bien
Aunque mis pies extrañaban la tierra y mi cabeza el equilibrio
De ese hombre aprendí
Que somos pasajeros fugaces de un barco universal
Que después del último aliento lo único que importa
Es haber pisado muchos puertos
Haber conocido mucha gente
Haber leído bien cuatro o cinco libros
Lo demás es invención
Cuentos para cantarlos a las sirenas

2

Mi Capitán Odiseo me enseñó a escucharlas
«No hace falta cera en los oídos», me dijo
«El hechizo está en amarlas
En cantar con ellas
Y dejar que te arrastren
A sus casas submarinas
Tú solo escucha y no desmayes»

Corsarios del Pacífico

Se acercan los bajeles corsarios

A esta bahía sin tiempo

Buscan refugio para esconder sus botines

Enterrarán harina en la arena

Y víveres para las faenas

Sacerdotes de un solo ojo

Y corazones oxidados

Muñones fantasmales

Cicatrices curtidas con ron

Yo los saludos sicarios de ustedes mismos

Regata perdida

Ignoro quién ganará esta regata desbocada

No te dolerán los bíceps

Hay que remar hacia atrás

Para avanzar hacia el pasado

Esta vez no hay placa o medalla

Tan sólo un islote perdido en el tiempo

El Sol nómada

Una voz me dice que nadie ganará la regata
Podrán esperar siglos sentados en los promontorios
El Sol nómada murmura
Que el único trofeo será la bruma

El huésped

Ah cortinas de sombras

Que hacen confundir

Realidad con duermeverla

Mar con océano

Vida con muerte

Ah, gasas de carbón

Tan flotantes que me hacen sentir

Huésped en mi inexistencia

Aires de equinoccio

Durante el día

La sombra del océano se agranda hasta cubrir

El cielo y formar la noche

Me observo desde el fondo de mí

Buscando, rebuscando

Como un monje abandonado en el ático de los días

Trasciendo, me enajeno

Toda secuencia de mi vida converge en este instante

Las sordas marejadas se hinchan

Todo es tan cierto

Como el contenido de una gota

Las danzas nupciales de los albatros

No han perdido la solemnidad

Los cormoranes ya no se obsequian flores de algas

No importa qué día sea hoy

Sólo quiero dejarme en esta hamaca

Sostenida por aires de equinoccio

Y saber que estoy aquí, disperso entre estas líneas

Pródiga caracola

Soy la Isla prófugamente pródiga

Nací aislado y así moriré

Desnudo y solitario como una caracola

Credo de agua

Estoy en la realidad de un eterno presente

Aquí he abolido el Tiempo

Creo en todo lo que los dioses hicieron al principio

Fundar las edades y las estaciones

Yo sólo soy un minúsculo Dios

La única realidad está fuera del Tiempo y de la Historia

Dentro del mar y de cada tortuga

Que contiene el universo

El croquis de las incógnitas

1.

País

Aunque estás a pocas millas de mis islas

No existes

Eres una entelequia

Una imagen proyectada

En el croquis de las incógnitas

Ni siquiera te pertenezco

Eres solo un nombre sin letras

Un libro de historia con páginas en blanco

Si alguna vez tengo que inventarte

Deberás escribirme a mí primero

2

Mi país ha sido inventado por el mar

Lo escinde una línea imaginaria

Desde la mitad del mundo

La visión de las cosas es más limitada

Los sabios dicen que somos el centro del orbe

Yo solo soy el centro

De mis signos de interrogación

Solitud ubicua

No somos un archipiélago

La unidad es ilusoria

Es utopía creer

Que estamos en las mismas coordenadas

Aquí la solitud es ubicua

Y todos estamos muertos

Satélites

Islas-lunas color volcán

Similares pero distintas

Siempre separadas

Nunca desunidas

Satélites de América

Antenas parabólicas de la eternidad

A poco de empezado el tercer milenio

Consigno estos versos al vaivén de las olas

Corazón del lumen

La proa avanza hacia el poniente

Perfora el horizonte

Orificio por donde se desborda el lampo

Puerta para llegar al corazón oscuro del lumen

Postales desde el filo

Grandes rocas dispersas en la orfandad

Esperan una frase que las resuma

Lobos marinos escolatan el buque

Marcen derroteros hacia las eternidades

Sólo he visto lo que he querido contemplar

Y oído lo que anhelaba escuchar

Vivo este viaje con una simplicidad teológica

Soy un sedentario usurpando el rostro del nómada

Claraboya

Recuerdo no haber salido del camarote
Los días primeros mi cabeza se mareó
Mi cuerpo atrapado en el vestíbulo del sueño
Cuando creía salir del duermevela
Sólo había oscuridad tras la claraboya
¿Acaso despertaba con los ojos cerrados?
Cuando el barco se detenía me hacía creer
Que no era de papel
Sólo entonces podía escribirme
Inscribirme en estas crónicas que habrían de salvarme

Carta hidrográfica

Reescribir igual que el mar recrea sus olas

Corregir el ritmo de las mareas

Y de las palabras que se van enlazando

Escribir cartas hidrográficas

Que habrán de guiar a todos los piratas

Leer las estrellas

Medir las profundidades

Actualizar por escrito el desgaste de las olas

Yo moriré mas las palabras

Durarán más que estos mares

Enumeración caótica

El que se esconde en el invierno tras las dunas

El que mide los grosores pluviales

El que registra presuroso los solsticios

El que está pendiente de los eclipses

El que persigue su sombra de agua dulce

El que hace las cartas de fondeadero

El que repara la aguja de las brújulas

Soy todos los marinos que no he sido

Del filo de la postal

Juro jamás haber visto semejante atardecer

Seguro que antes de morir

Regresará a mi memoria

El paisaje está herido y sangra el cielo

El sol se va secando poco a poco

Es agonía de anaranjados destellos

Rojas cenizas

No hay sueño o fotografía que recree lo contemplado

Sólo un inmortal podría recordar los tonos exactos

Sordas marejadas

Trasciendo

Me enajeno

Toda secuencia de mi vida

Converge a este instante

Las sordas marejadas se hinchan

Todo es incierto como el contenido de una gota marina

Quise grabar el sonido del mar

Pero vanos fueron los intentos

Aún no se ha inventado máquina

Que capte el son que yace bajo la brisa

Liturgia navegable

Escribanos de las cartas de travesía

Registradores de profundidades

Sacerdotes del océano

Hidrógrafos que aran en las olas

Que no les falte el mar de cada día

Ni esas plegarias dichas con los labios sellados

Comulgantes del cáliz salado del océano

Déjenme decirles

Que no hay Dios sino Dioses

Ellos logran que las olas se muevan

Permiten a los barcos llegar salvos a puerto

Invocan las tormentas submarinas

Hacen del agua una misa navegable

Una temporada en el invierno

Nada quiero saber de sirenas varadas
De hamacas que se mecen con los vientos aliseos
Sólo quiero segundos apacibles
Que se conviertan en minutos más apetecibles aún
Sólo quiero ser alguien parecido a mí mismo
En una temporada del invierno cósmico
A solas con mis pensamientos

Melvilleana II

Tengo en mis manos un doblón de oro

Será recompensa para quien divise a la ballena blanca

En la moneda consta la siguiente inscripción:

República del Ecuador/Quito

Ha sido acuñada en un país de los andes

«De inalterado clima que no conoce otoños»

Alguien me pregunta:

«¿Qué tiene ese doblón por ser tan maravilloso?»

Starbuck contesta por mi boca:

«No hay dedos de hada que no hayan tocado ese oro

Las garras del demonio deben haber dejado sus huellas»

La postal invisible

Una gaviota de cola bifurcada

Ha detenido su vuelo

La brisa la lleva

De un lado a otro del escenario marino

No mueve sus alas

No quiere caminar en el aire

Un hilo invisible la sostiene

Haciéndola oscilar como un péndulo

La placidez de las tortugas

Agua salobre me cubre el cuello

Floto como balsa abandonada

Mi faz sin mis rasgos alterados por el Sol

Soy una persona más insertada en el paisaje

Pienso y eso me diferencia

De las criaturas marinas

Por ahora no quiero pensar

Simularé la placidez de las tortugas

Después de entregarse a la cópula

Vientos de equinoccio

Es mejor que mi sombra se deje acariciar
Por los vientos de equinoccio
Y poner en cada verso los sonidos marinos
Las leyes métricas de cada oleaje

Bahía Cartago

Una lancha condujo mi cuerpo por aguas someras
Se me encargó verificar carta de fondeadero
Salí solo remando con viento en contra
Me sorprendieron olas grandes y ebrias
Que me tragan de un solo sorbo
Desperté entre arenas tan negras
Como funeral de cachalotes
Creí tener pocos segundos de nacido
Ignoraba a qué isla se me había exiliado
Parado en una roca semihundida en las aguas
Sigo sin entender los signos de mi entorno
Las fragatas tiñeron sus patas de rojo
Una gaviota emerge del agua con un pez en el pico
Los cangrejos violinistas
Han quedado al descubierto durante la bajamar
Piso bosques de madreporas muertas
Y sigo ascendiendo
Al cráter que alumbra el mar y la noche

El nervio del volcán

Sólo lava petrificada y muerte habitan mi Isla
Instalé carpas con víveres para dos semanas
Enterré botellas en la arena para mantenerlas frías

La arena era blanca como si hubiera copulado con la espuma del mar

Desenredé las hebras del crepúsculo
Por la noche cantos de sirena despertaron mis sueños

Fuera del arca de Noé

El mundo empezó a girar velozmente
Como si engendrara otro planeta
Me escondí del diluvio
Dentro de un caparazón de tortuga
Doblé mi cuerpo de la misma forma
En la que estaba al ser expulsado de la matriz
Desperté entre arenas tan negras
Como funeral de cachalotes
Creí tener pocos segundos de nacido
Ignoraba a qué Isla me había exiliado

Borgeana

Al pisar el piélago

Tomé un puñado de arena

Alguien susurró dentro de mi cabeza:

“Estoy modificando todas las playas del mundo”

Supe entonces que recordaría esa imagen antes de morir

Me di cuenta que había necesitado dos vidas para llegar a esa frase

Papiros de espuma

1

Las olas lamen la orilla

Borran los pasos que alguna vez fueron

Reconstruyen las dunas milenarias

Arañan la arena como si buscaran

Las más antiguas capas geológicas

2

Esqueleto de mar:

Blanco e impalpable

La arena:

Un índice de la huella de las fugacidades

3

Isla devota de la lava

Aislada de las otras

Como sordera de estrellas

Mudez de sal, yodo y basalto

Pisarla como quien camina sobre un papiro

Cuántas ciudades no se construyeron sobre sus piedras

Ciudades submarinas

Ciudades submarinas

Aquí yacen las réplicas de todas las metrópolis

Cada ciudad tiene su gemela que surgirá desde el fondo

Cuando la original sea devastada

No es difícil encontrar arquitecturas de coral

Barrios de roca innominable

Ciudades de silencio

El monumento

Quitándome dos mil años de ignorancia
Veo cómo mis palabras se convierten
En rocas hechas a la talla de mis deseos
Inmensas como meteoritos extraviados
O cometas sumergidos en el zócalo
Mientras ellas me miran pienso:
El cetáceo inerte sobre la arena
Como una mole oscura
Boquiabierta
Sangrante
No es una piedra
Es quizá el monumento a los más secretos temores

El expulsado

El mundo empezó a girar velozmente

Como si engendrara otro planeta

Me escondí del diluvio dentro de la caparazón de una tortuga

Doblé mi cuerpo de la misma forma en que fui expulsado de la matriz

Escrito sobre un galápagos

Encontré un cementerio de tortugas

En las corazas encontré relatos que leí en voz alta

Toda la historia del universo

Estaba registrada/ Inventada

Escribí mi vida sobre las caparazones

Ordené recuerdos y ficciones

Incluso las guardadas en mi memoria

Antes de mi nacimiento

Hasta los anacronismos tenían un orden

Recopilé historias

Sueños propios y ajenos

Inventé una muerte tranquila

Con el deseo de que se cumpla

Para conocer el mar

Para conocer el mar

Hay que hacerlo de adentro hacia fuera

Es preciso bucear en los zócalos submarinos

Conversar con los delfines

Ver copular a las tortugas

Sentir que uno es parte del paisaje

De cómo las tortugas hacen el amor

Es como si quisieran desprenderse de sus caparazones

Sienten ese deseo donde convergen los delirios

La más cálida batiente junta sus petos

Sexos multiplicados por la imaginación

Ojos cerrados contando sombras submarinas

Llegan los ecos del espasmo

Un temblor recorre las formas entrelazadas

Al desunirse quedan estáticas

Simulan una muerte que inmoviliza los oleajes

Laúdes gigantes

Eran como laúdes gigantes

Uno era mi lecho

En el otro me ocultaba de los demonios marinos

Pero hubo una caparazón que fue mi predilecta

Me servía de diario onírico

Allí dibujé el mapa de la ciudad abandonada por mis pasos

Trópicos

En la coraza de la tortuga madre

Encontré grabados los trópicos

Capricornio:

La cabra toca con sus patas las más altas cúspides

Cáncer:

La soledad del cangrejo me habita y me pronuncia

Junto a las olas que traen el sueño

Cáncer, encima del ecuador

Capricornio, debajo

Interpretado el croquis invoqué conclusiones

Debo ser como el cangrejo

Sondear el pasado para convertirme en presente

O como el macho cabrío que obstinado arriba a la cima del mundo

Un millar de caparazones hacen una eternidad

Eternidad que es igual a uno de mis días

El mundo y la vida nacen, duran

Y se destruyen periódicamente

Como un escorpión que se devora a sí mismo en su círculo de fuego

La historia es el mar que reescribe su diario

Ulysses

Llámenme nadie así con minúsculas

Lo único mayúsculo es la aventura

Eternidades atrás

No importa cuántas

Mi piel se entregó al Sol

Y cambió de color en dos meses

Mi pelo se hizo plateado con los baños lunares

Mis músculos se agrandaron pidiendo otros ropajes

La ciencia del mar me hizo un nuevo cuerpo

El viajero y el cronista

Navego por un archipiélago de sombras

Me dedico a los oficios marinos

Y registro cada cosa que pasa dentro y fuera de mis ojos

Voy apuntando todo como si no lo entendiera

No hay imagen que se salva de mis redes

Orión

Doce nudos por hora

Buque de setenta metros

Juguete de las olas

Deja larga cicatriz en el rostro del mar

Camarote ciento dos

Acoge cuerpo de un desahuciado

Mareo: enemigo invisible

Carrusel de hipocampos en la cabeza

Pesadillas orgullosas de ilustrar

La mente de un bebedor de agua dulce

La almohada bajo el cráneo atravesado por agujas de coral

La embarcación trastabillando en cada oleaje perverso

“¿Cuánto falta para tierra firme?”

Preguntan los monstruos oníricos

Los poemas de mis coterráneos no contienen el mar

Los poemas de mis coterráneos no contienen el mar

Prefieren la ciudad hostil

Los ruidos de los autos y sus calles devastadas

Los edificios y transeúntes que estorban los pasos

Yo prefiero estar sentado a la sombra del mar

No me hace falta la ciudad

Y no creo que ella tampoco me eche en falta

Aquí tengo a mano los sonidos necesarios para sobrevivir

Caos líquido

Mar, si eres padre y madre de estas islas
Llámalas una a una y júntalas
Dales ese orden
Que solo tu caos líquido hace posible
Sálvalas de la inexistencia
Hazlas dignas de vivir en tu casa abierta y sin techo
Que las hijas pródigas vuelvan a la placenta
No las dejes huérfanas
Cuídalas como si hubiesen nacido ayer
Es tu único camino hacia la perpetuidad

Femenino singular

La mar

Los marineros la mentan así

En femenino singular

La aman y la temen como a una matriarca

¿Es la mar madre de todas las cosas?

Entre los acantilados el océano parece una matriz

El feto es el mundo redondo como como una incertidumbre

Por los siglos de las siglas

Oh qué solas están tus aguas

Oh desierto hecho de olas ciegas

Has ahogado los relojes de arena

Has borrado la línea ecuatorial y los nombres dados por extranjeros

Has bautizado las piedras enormes

Rebautizadas por nativos:

Sombrero chico

Cinco dedos

Rocas tortuga

El tiempo borraré letra a letra cada nombre

El tiempo pulirá siglo a siglo cada roca

El último puerto

Que mis cenizas se dispersen en el océano

Tienen que ser envueltas en una carta de fondeadero

Nada de misas

Nada de lágrimas

Ya tenemos suficiente con las aguas pluviales

El último puerto siempre es el más fácil

Lo único difícil es no saber qué pasa después del último suspiro

Supongo que habrá más mares

Algo de cielo, mucha arena

Y nada más

Luna vacía

La luz es más grande que la tierra

La tierra es más grande que el hombre

Todo luce como un desolado observatorio galáctico

La luz recibe en su regazo a la tierra

La noche despierta de las profundidades

La oscuridad le pone límites a la Luz

Las sombras tienen raíces

Todo está quieto como una luna vacía

Persistencia de las visiones

Sobre el agua flotan las máscaras de los rostros que tuve

Sólo escucho gritos meciéndose en mi interior

Es como si hubiese nacido hace tan sólo unos minutos

Sé que estas visiones permanecerán

Después de que mi cuerpo sea enterrado

Penúltimo piélago

El océano camina lentamente

Avanza

Retrocede

Acelera

Intenta tocar el cielo

Con sus manos llenas de peces

Cae

Vuelve a subir

No encuentra a qué aferrarse

Se repliega

Tranquiliza

Vence su azul, verde obstinación

Quiere ser más grande que él mismo

Llegar hasta playas

Rebasar aldeas

Carreteras

Bautizar montañas

Ciudades

El lenguaje es como el mar

Un ovillo de letra y agua

Que vuelve a empezar cuando se acaba

Último piélago

En la coraza más oscura

Alcanzo a leer mi designio

Me quedaré en esta isla descifrando caparazones

Sintiendo al océano fluir dentro de mí

Escribiendo relatos y poemas

Enterrando a las tortugas

Que expiren al acabar el milenio